

Frete libertario

Madrid,
14 de agosto
de 1937

Núm. 259

editado por el comité de defensa confederal región centro

¡ESPAÑA NO ES PATRIMONIO DE NINGUN PARTIDO!

Las Organizaciones obreras, a quienes nadie iguala en sensatez, en responsabilidad y en sacrificios, tienen la obligación de decirle a las más altas autoridades de la República, cuál es su opinión acerca de los problemas vivos del país en el momento actual

En "C N T" del día 12, se ha publicado el siguiente artículo, que con satisfacción reproducimos:

Insistimos sobre lo que decíamos ayer. El Gobierno mandando y nosotros obedeciendo, participamos todos en una obra común, y como las responsabilidades de la misma alcanzan a la clase trabajadora organizada, la circunstancia de que ésta no tenga representación en el Gobierno de la República no puede impedirle que opine, de un modo responsable, acerca de la situación en que nos encontramos y de la lucha contra el fascismo.

En el momento presente no caben oposiciones sistemáticas de unos contra otros. Ni pueden tenerlas las Organizaciones obreras contra el Gobierno, ni éste contra aquéllas. Pero el hecho de que la guerra implique una oposición, no supone, ni puede suponer nunca en régimen democrático, que sólo el Gobierno tenga derecho a opinar. Una cosa es obedecerle, y otra obedecerle a ciegas. A ciegas obedecen los esclavos. La obediencia de los ciudadanos está fundada en la responsabilidad, y la responsabilidad es una síntesis de deberes y de derechos. No es responsable el borracho, ni el idiota, ni el siervo. Son responsables políticamente los hombres que saben organizar su convivencia mediante normas de ciudadanía, cuya base es el respeto y cuya cima es la libertad.

Descartado nuestro derecho a emitir opiniones acerca de la situación actual, hemos de decir que, en atención a las circunstancias en que nos encontramos, no nos interesa el grito callejero, sino que creemos que más nos conviene la manifestación de opiniones bien meditadas en las zonas políticas y de autoridad, desde las cuales se dirigen la guerra y la Revolución, guerra y Revolución que esencialmente suponen defensa armada de nuestra libertad de ciudadanos y de nuestra independencia como nación. Nadie podrá acusarnos de irresponsables, pero tampoco podrá ver alguien en nosotros una inclinación hacia silencios comparables al suicidio. Necesitamos que el proletariado hable, necesita España que manifiesten sus opiniones la C. N. T. y la U. G. T., y esto ha de hacerse, mejor aún que en el mitin, ante el presidente de la República, el presidente de las Cortes y el jefe del Gobierno. Pero pronto, porque, como dijo Valera en nuestras columnas, "la Revolución pierde para siempre lo que deja para mañana".

Han de opinar las Organizaciones obreras acerca de la situación política, de la situación social y de la situación militar del momento en que nos encontramos. Si al Gobierno le afecta la guerra, nos afecta también a nosotros. Si gobierna en nombre de la Revolución iniciada en julio, nosotros encarnamos esa Revolución an-

tifascista. Pongámonos en contacto con él, por esta identidad de intereses, según nos aconseja hasta el viejo refrán que dice: "Más ven cuatro ojos que dos". El proletariado no tiene afeos partidistas. El Gobierno tampoco puede tenerlos. Por lo tanto, cabe un examen de conjunto de la situación. Afrontar ésta desde las columnas de los periódicos o desde las mesas de las Secretarías sindicales, no basta. Es preciso que todos hablemos con claridad, para poder entendernos perfectamente, y esto no puede conseguirse a distancia, ni en la plaza pública, sino vis a vis, en una conversación que permita el contacto de todos.

LA POLITICA, MADRE DE INTRIGAS, SOLO PERJUCIOS PUEDE ACARREAR CUANDO SE VENTILA EN LUCHA ARMADA EL PORVENIR DE MILLONES DE HOMBRES

PROBLEMA POLITICO.—Entre los asuntos que hay que examinar, destaca una serie de ellos cuya índole es estrictamente política puede servir para relacionarlos entre sí. Se ha disuelto el Consejo de Aragón, y esta medida, acerca de la cual opinábamos ayer ampliamente, ha sido tomada después de hacer algunos periódicos, con sorpresa para toda la opinión antifascista, una campaña tremebunda acerca de la región liberada por Durruti y los compañeros que han sabido continuar su obra. Disuelto ese Consejo, al frente del cual había un delegado del Gobierno, éste ha sido encareado, y a renglón seguido, han hablado al pueblo aragonés José Ignacio Mantecón, gobernador general de la zona citada, y el comandante Enrique Lister, a quien en Madrid conocemos todos. El decreto por medio del cual se ha disuelto el Consejo, encierra afirmaciones de bastante gravedad, según las cuales, Aragón ha estado al margen de la moral de sacrificio del pueblo antifascista.

La Prensa de carácter oficioso ha abundado estos días en las mismas manifestaciones. "Política", que quiere mantenerse en equilibrio sobre la cuerda tendida entre enemigos y defensores del Consejo de Aragón, tal vez sin darse cuenta, ha descubierto el motivo probable de la destitución del Consejo, según puede advertirse en el siguiente párrafo:

"En el Consejo de Aragón no han escaseado los buenos propósitos. Tan buenos eran, que el Gobierno de la República no vaciló en dar estructura legal al organismo que acaba de desaparecer. En él veían muchos aragoneses la solución de problemas que afectaban profundamente a la economía de la región e influían poderosamente en la marcha de la guerra. El esfuerzo meritísimo, en algún caso, de determinados consejeros, no ha logrado cristalizar en resultados eficaces. La labor del Consejo de Aragón, dis-

cutible—y aun defendible quizá—en el orden teórico de las directrices revolucionarias, ha producido en el área de las realidades vivas efectos manifestamente negativos. Aragón, en momentos de honda conmoción nacional, cuando todas las miradas convergían en los frentes de guerra, hubo de convertirse en campo de experimentación, donde, con olvido flagrante de las más crudas y acuciosas realidades, se verificaban audaces y peregrinos ensayos económicos sociales."

Más adelante volveremos a ocuparnos de esto, que cae de lleno en el terreno social. Por ahora nos interesa decir, que, aparte la importancia de la destitución del Consejo de Aragón, hay otro problema que conviene examinar con el mayor detenimiento. Han sido "El Mercantil Valenciano", diario que todo el mundo supone inspirado por el doctor Negrín, y "Adelante", cuyo director, Cruz Salido, está en relación con don Indalecio Prieto, quienes han hablado por primera vez del rumor acerca de un posible traslado del Gobierno a Barcelona. Esta cuestión merece ser examinada muy atentamente, y no sólo por el Gobierno, sino por todas las Entidades antifascistas. Sabemos el alcance que tuvo el traslado del Gobierno a Valencia. Recordándolo, hemos de decir que en adelante no bastarían declaraciones ministeriales acerca de otra medida semejante. Es de todo punto necesaria la consulta previa a todas las Entidades antifascistas.

Por otro lado, tenemos una política de Orden público que exige atención. Ha desaparecido Andrés Nin. Han sido encarcelados centenares de militantes del P. O. U. M., de la C. N. T. y de la F. A. I. Destacados elementos comunistas usan un lenguaje inadmisiblemente. Juan Comorera ha dicho recientemente en Barcelona que Cataluña "empezó la guerra con unas cuantas tribus que asaltaban los camiones asegurando que iban a tomar Zaragoza", y por si es poco esta ofensa a Durruti y a sus camaradas, he aquí otra frase, del mismo señor, que ha sido publicada en la Prensa barcelonesa: "Por cada gota de sangre que caiga de nuestros compañeros, rodará una cabeza de nuestros enemigos". Son bien conocidos los ataques de destacados elementos comunistas contra Largo Caballero, contra otros miembros de la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. y contra figuras destacadas del movimiento libertario, así como contra los dirigentes del P. O. U. M. Además, el buró político del Partido Comunista ha adoptado recientemente posiciones alarmistas y ha dicho que existían propósitos subversivos, respecto a los cuales ha sido incapaz de dar la más ligera explicación. Jesús Hernández ha dicho en Barcelona: "El que no acepte nuestras consignas es un agente del fascismo y un contrarrevolucionario". Y ha añadido: "aquel que no esté con nosotros, lo

apartaremos". "Pasionaria", por su parte, en un discurso lleno de injurias y de amenazas, se ha manifestado así: "nosotros le decimos al Gobierno: ¡Haz cuantas campanas de Huesca sean necesarias!"; y por si esto fuera poco, aún ha dicho, en un arranque de histerismo:

"Denunciar sin ninguna vacilación, sin ningún sentimentalismo, a todos aquellos que nosotros creamos que son sospechosos de desafección a "nuestro régimen", y si en época normal hay un adagio que dice que es preferible absolver a cien culpables que castigar a un inocente, cuando está en peligro la vida de un pueblo, es preferible condenar a cien inocentes antes que el culpable pueda ser absuelto."

Todo esto supone una política de provocación franca y abiertamente inadmisibles. Es hora ya de que sepamos si tenemos un Gobierno al cual todos hemos de obedecer, o si se está preparando la dictadura totalitaria de un Partido que no representa más que a una minoría reducidísima del pueblo español. Este problema, lo mismo que el de la autonomía catalana, debe ser examinado por todos los Partidos y Organizaciones, si es cierto que ninguno de aquéllos ni ninguna de éstas puede consentir que se comprometan gravemente los intereses nacionales.

EL PEQUEÑO BURGUES UTILIZA LA MASCARA REVOLUCIONARIA UNICAMENTE PARA ENGANAR A LOS TRABAJADORES

PROBLEMA SOCIAL.—He aquí otro asunto de extraordinaria envergadura, respecto al cual hay que definirse con la mayor decisión. Las palabras que dedica "Política" a la destitución del Consejo aragonés reflejan una ofensiva contra las colectividades agrarias de aquella región. Al órgano de Izquierda Republicana le molestan "las improvisaciones sociales". No tiene nada de extraño. Ya decía Lenin que "la única clase revolucionaria hasta el fin es el proletariado". Ese Partido pequeño-burgués ha publicado en Valencia un cartel del cual debería avergonzarse. La leyenda de "pena de muerte al ladrón. Defendamos la pequeña propiedad", ha sido adornada con la figura de un labrador valenciano tocando aquella famosa caracola cuyo sonido, en las noches abiertas de Levante, hacía que se cargasen los trabucos naranjeros y que la sangre se mezclara con el agua en disputa de las acequias. Izquierda Republicana parece desear que se repita la lucha bárbara, y por eso en su cartel, detrás del valenciano que toca la caracola, aparecen los "pequeños propietarios" enfrentándose, escopeta en mano, con los braceros sin pan y sin tierra. Acción Popular no podía haber hecho otro cartel.

Es este un aspecto del problema. Del mismo modo son combatidas las co-

lectividades agrícolas, que la tarea de socialización realizada por el proletariado industrial. Sobre la clase trabajadora caen los calificativos de "ladrones", "ángeles gaudules", "bandidos", "asesinos", "especuladores", etcétera. Cuando es un burgués irresponsable el que así se manifiesta, la cosa tiene poca importancia. Ninguna tendrían tampoco las columnas de los comunistas contra destacados elementos revolucionarios, si no las lanzasen hombres que tienen cargos ministeriales. Uribe y Hernández se manifiestan así, según puede verse buscando sus discursos, y hora es ya de saber si desde el Poder, desde el Gobierno, puede hablarse de tal modo y cabe lanzar las amenazas que lanzan esos señores, que parecen conformes con llevar al Estado el "muera quien no piense como pienso yo".

Por otra parte, conviene señalar que son frecuentes los procedimientos de violencia contra colectividades agrícolas de Cataluña y de Aragón, y sorprende que a la Federación Campesina de Levante, Organización sindical del Partido Comunista, se le concedan beneficios basados en un exclusivismo económico que de ningún modo puede admitir la C. N. T. y la U. G. T. Por estos asuntos y otros muchos de los que aquí no nos parece oportuno dar cuenta, juzgamos indispensable que las dos grandes Organizaciones obreras de España le hagan saber al Gobierno, de modo concreto, cuál es su posición en el terreno social.

EN LAS REVOLUCIONES LA LEY ESCRITA ES SIEMPRE DESPLAZADA POR LAS NORMAS DE JUSTICIA INMANENTE

PROBLEMA JURIDICO.—Hay un decreto del Ministerio de Justicia, de fecha 23 de junio, respecto al cual ya hemos opinado diversas veces en estas columnas. Por medio de ese decreto cabe juzgar a puerta cerrada, sin la presencia del pueblo, ni aun siquiera de los representantes de las Entidades antifascistas, a todo el mundo, y además el procedimiento judicial puede incoarse sobre hechos cuya calificación de delito no consta en ningún Código, en ninguna ley, sino que queda encomendada a la interpretación subjetiva de quien denuncie o de quien curse la denuncia. Desde el punto de vista jurídico, esto es una de las mayores monstruosidades que conoce España.

Y tiene el decreto otro aspecto sumamente peligroso, y es el de su carácter de retroactividad, por medio del cual han podido ser detenidos y encarcelados en diversos lugares de España centenares de revolucionarios a quienes ahora se les pide cuentas de lo que hicieron contra el fascismo en un periodo en que el aparato judicial viejo resultaba inadecuado y no había

(Continúa en la 2.ª pág.)

frente libertario

Redacción y Admón.
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

De una conferencia organizada por la J. S. U.

Álvarez del Vayo dice:
"La guerra se gana con el esfuerzo de todos los antifascistas. Yo he de repetir aquí, bajo la responsabilidad de mi juicio propio, que la C. N. T. debe ser llamada a participar de una manera directa en la dirección de los destinos del país."

Rumores. Muchos rumores. Sobre todo en la mesa presidencial. Entre el cuchicheo se perciben estas palabras:

¿Y para este hemos organizado la conferencia?

¡Eso es romper "la línea"!

¿Como romper la línea? ¡Es hacerla polvo!

¡Es trotskismo!

¡Así no hay forma!

¡Agua! ¡Agua! ¡Que me ahogo!

¡Quién lo había de pensar!

¡Hay que preparar una "nota"!

¡Enseguida!

¡Y la gente parece que está de acuerdo!

¡No importa! ¡La gente no tiene por qué aprobar ni desaprobarte!

¡La gente es solo gente y únicamente tiene que decir que "sí" a lo que dispongamos los mejores!

¡Vaya un pastel! ¿Qué dirán los jefes?

Bueno, ¡yo me marchó!

Pero si tienes que hablar.

¡Y qué! Yo me marchó. Decid que me he puesto malo.

¡Nos está bien empleado! ¡Para que otra vez no nos fiemos de nadie!

¡Así no hay forma! Por todas partes salen saboteadores, trotskistas...

¡El caos! ¡Tierra, tráganlos!

LA RIBERA

Nido de intrigas, de amores... y de emboscados

Va "arreando" el coche por la polvorienta carretera costera: San Javier, San Pedro, La Ribera, Los Alcázares. Va el autobús lleno de marinos y aviadores que cantan y ríen el jolgorio de sus años jóvenes. Entablo conversación con uno de ellos, que me cuenta cosas sabrosísimas del lugar y del momento, más aún, de los habitantes que allí ven transcurrir sus días en el ocio y la vida regalada.

—¿Qué! ¿Se vuela mucho?

—Desde las cuatro de la mañana hasta que no se ve. Todo el día.

—Pero antes no había tanta gente en La Ribera.

¡Calle usted! Ahora es imposible vivir aquí. ¡Cómo se nota que ya no está el coronel Ortiz! Todo son líos e intrigas.

—¿Quién es esa que pasa?

—Es la querida del jefe.

—¿Y esta otra?

—Nadie la conoce; apareció aquí de repente y anda enredada con un checo.

—¿Y aquella otra?

—Pues cuando su marido está fuera se dedica a un gallego. ¡Ja, ja, ja! ¡La influencia que surte sus efectos!

—¿Y aquella grandota a quien saludan tanto?

—Es "la Jefa"; fué bailarina en sus tiempos.

—¡Vaya "cochazo"! ¿De quién es?

—Amigo, hasta en eso hay categorías entre las señoras; es la del "suse". Recibe los sábados y es "catequista"; tiene el piso lleno de santos.

—¿Y aquella que va en "bicicleta"?

—¡Ah! "La Italiana". Es la mujer de un profesor de vuelos. Está vigilada.

—¿Y aquella que hace tantas filigranas nadando?

—Es la "viudita"; está pescando. A todos aquellos soldados que están mirándola los tiene tarumbas.

¡Es un escándalo! Aquí ni se huele la guerra. Todo es jolgorio y despreocupación; hay más oficiales que soldados. Y como no se tiene mucha confianza en ellos, aquí vegetan con sus mujeres, sus queridas y sus líos. Aquí a la hora del baño la llaman "el desfile del amor".

—¡Ja, ja! Tiene gracia.

—¡Tengo ya unas ganas de salir de La Ribera! La vida es imposible. Todo carísimo. Como nos acordamos del bando del general Miaja en Madrid contra los comerciantes ladrones. ¡Aquí se iba a hinchar de meter multas y gente en la cárcel! ¡Hasta el agua cuesta dinero!

Y por si todo esto fuera poco hay que decir que los que vuelan no viven aquí.

¡Una delicia!

El comunista Francisco Antón, indisciplinado e inepto

El flamante y bien parecido "cerebro de la defensa de Madrid" ha realizado mucha, muchísima labor. Tanta, que resulta demasiada labor. Máxime si se tiene en cuenta que los resultados de esa labor han sido por demás perjudiciales. Ha sido Antón uno de los personajes del Partido Comunista que más se han prodigado en las planas de todos los diarios y revistas de España. Con su aire de profundo pensador, tenía un aspecto atrayente, que hablaba a las masas de hondas meditaciones. Pero esas meditaciones estaban encaminadas a servir, no los fines del antifascismo, no los anhelos del proletariado en lucha con sus enemigos raciales, sino aquellos otros intereses más egoístas, más cínicos, más peligrosos para la liberación definitiva de los trabajadores españoles que se encarnan en el Partido Comunista.

Francisco Antón, desobedecedor impenitente de las órdenes emanadas por el Gobierno, a quien dice acatar, en todo el tiempo de su actuación sólo ha puesto de manifiesto una cosa: su sectarismo personalista, amigo de descender a la minucia insignificante, para lograr que incluso ésta favorezca los intereses bastardos—bastardos para el pueblo español—, que le han sido seguramente encomendados por la dirección de su partido. Y esto olvidando en todo momento, desconociendo siempre, el mérito y el heroísmo de otros hombres que, menos fotogénicos, pero mucho más eficaces que él, cumplían misiones agotadoras, arriesgadas, difícilísimas, sin el menor alarde publicitario.

¿Su labor? Completamente nula, con ribetes de contraproducente. Llevada a cabo pensando siempre de una manera exclusiva en el beneficio inmediato de su partido; absorto ante las consignas comunistas, con olvido lamentable de aquellas otras que agrupaban en sus pocas palabras urgentes necesidades, apremiantes deseos de todos, fijos bien, de todos los luchadores antifascistas y de todos los hombres del pueblo. ¿La Revolución? ¿La guerra? ¿Qué es eso para Fran-

cisco Antón? ¿Qué importa que se fracase en la guerra y se olvide la Revolución, si por encima de las consecuencias catástroficas de aquel fracaso y de este olvido triunfa y medra el Partido Comunista?

Y esa no es, no ha debido ser jamás, la tónica del Comisariado de Guerra. Francisco Antón, supuesto cerebro de la defensa de Madrid, olvidó—punible olvido—que era comisario de Guerra, para recordar únicamente que era miembro de un partido. Y Francisco Antón cambió la misión fundamental del Comisariado de Guerra (mantener el espíritu y el estilo revolucionario y entusiasta de los soldados del pueblo), por otra que quizás sea misión de los militantes comunistas, pero que no es, de ninguna manera, misión de los verdaderos revolucionarios, de los auténticos antifascistas servir los intereses de un grupo político monopolizador de los puestos directores del país.

Francisco Antón cambió la misión de los comisarios para convertirlos, de apasionadas enseñanzas revolucionarias que debieron ser, en mansos corderillos sumisos a la voz de mando de los jefes comunistas. Hay excepciones. Hay comisarios que siguen firmes en su misión. Pero la regla se ve confirmada por estas excepciones.

Y por si esto fuera poco, ese cerebro canalizado unilateralmente, no hacia la defensa de Madrid, sino hacia la supremacía de un partido, se irrogó prerrogativas que no le correspondían y dió lugar al malestar de militares de viejo y de nuevo cuño, que sin saber demasiado de política y sin conocer el exhibicionismo, eran los hombres que verdaderamente han llevado sobre sus hombros el peso de la defensa de Madrid y han sabido cumplir con pleno éxito la ingente tarea que el pueblo les había confiado.

Otros trabajaban, otros luchaban, otros pensaban. Francisco Antón se retrataba y cogía por los pelos las ocasiones de lucir su oratoria. Y de pasc, desunía y creaba dificultades sin cuento.

Francisco Antón, militante simbólico del Partido Comunista,

La Lola se va a los puertos...
La Villa se queda sola...
Esta Lola ¿Quién será?
Que así se marcha dejando
A los que aquí están luchando
Tan "anchos" cuando se va?

ESPAÑA NO ES PATRIMONIO DE NINGUN PARTIDO!

(Viene de la 1.ª pág.)

sido posible aún organizar los Tribunales Populares. Como no tenemos propósito de escándalo, renunciemos a hablar más ampliamente de este tema; pero acerca de él llamamos la atención de todas las entidades antifascistas, y especialmente de las Organizaciones obreras, para que lo examinen como merece su gravedad.

Tenemos planteado también el problema de las persecuciones sistemáticas contra los elementos de la C. N. T. y de la F. A. I. en Cataluña, y con este asunto se relaciona el extraño caso de que hayan sido nombrados ma-

de veinte jueces nacionalistas, católicos, apostólicos y romanos, en sustitución de otros de reconocida historia antifascista. Y, además, ahí está la cuestión de los detenidos del Partido Obrero de Unificación Marxista. Nadie sabe qué acusaciones han podido permitir lanzar sobre ellos la calificación de traidores, de espías, de agentes del fascismo o de contrarrevolucionarios. Nin ha desaparecido, y no basta con que así lo declare el ministro de Justicia después de pasar muchas semanas, y acuciado por las preguntas acerca del paradero del condecido revolucionario. Hay que hacer algo más, y, hasta ahora, el Gobierno, ni lo ha hecho ni parece dispuesto a hacerlo.

Callar ante estas cosas sería algo criminal, propio de hombres sin conciencia, sin el honor suficiente para ser revolucionarios. Mientras callan muchos, mientras otros llevan a sus últimas consecuencias las más bajas campañas de insidias, el mismo ministro de Justicia ha tenido que decir, en una orden dirigida al fiscal general de la República: "Quien a ciencia y paciencia de no ser cierta una aseveración, la lanza al público desde las columnas de un periódico, o amparado en el prestigio de una Organización antifascista, comete un delito contra la democracia y la República, y labora de tal modo por la rebeldía contra la que combatimos. Quien mota de fascista, traidor y antirrevolucionario y enemigo del pueblo a una persona determinada o a un grupo de personas, sin razón ni fundamento bastante, o sin que las autoridades hayan fallado el caso, falta a su deber y conculca las leyes por cuyo triunfo se bate el pueblo a quien se invoca para adoptar esas actitudes."

Claro es que Irulo, después de decir esto, habla de los sacerdotes; pero nosotros, después de leer sus frases, pensamos en el P. O. U. M. y en la campaña de insidias desarrollada contra él de un modo que no vacilamos en calificar de delictivo. Cuando el mismo ministro de Justicia tiene que ocuparse de estos asuntos, nada puede tener de extraño que también las Organizaciones obreras los estudien como merecen.

LO MILITAR ESTA EN INTIMO DESACUERDO CON EL EGOISMO, PERO TIENE SU RAIZ EN LO SENSATO

PROBLEMA MILITAR.—Sabido es que cuando se provocó la crisis del Gobierno Largo Caballero estaban planeadas unas operaciones de extraordinaria importancia. Por causas que ahora no queremos examinar ni es necesario hacerlo en público, aquellas operaciones, que acaso hubieran sido decisivas para evitar la pérdida de Bilbao, no han podido realizarse. Bilbao ha caído. Se atacó en Balaia. Después se ha llevado a cabo la ofensiva de Brunete. Se lucha ahora en Teruel. La discreción más elemental impide ocuparnos periódicamente de todos estos asuntos; pero es precisamente el silencio que nos impone lo que nos mueve a pedir que las Organizaciones obreras examinen con la mayor atención, con el apremio que imponen las circunstancias, todo el vasto problema militar de la República. Han dado millares de hombres a la guerra; son el nervio de la España leal. Nadie con más motivo que ellas para hacer conocer su opinión respecto al desarrollo pasado, presente y futuro de la lucha armada contra el fascismo.

Todos estos asuntos, así como el de nuestras relaciones internacionales, que de algún tiempo a esta parte están tomando un giro nada conveniente, merecen estudio y atención. La C. N. T. y la U. G. T. deben reconcentrarse en sí mismas y examinar profundamente todas las circunstancias del momento actual. Están obligadas—así: obligadas—a decirle al Gobierno cuál es su opinión acerca de muchas cosas, acerca de todo lo que pasa, entre lo cual hay mucho que no puede pasar.

T. Societizados del S. U. I. Q. (C. N. T.)